

LAS COMPUTADORAS Y LAS BIBLIOTECAS

James Campbell Jerez
Profesor de bibliotecología - UCA

Probablemente ha transcurrido una década desde que se introdujeron las Microcomputadoras en casi - por no decir todas - las actividades del ámbito nacional. En las instituciones estatales y en las privadas, en los centros de investigación, en las universidades, etc. Este recurso tecnológico fue introduciéndose hasta no dejar un solo lugar, una sola actividad donde el mismo no fuese reclamado, creando en algunos casos una nueva división del trabajo, y en otras, el desplazamiento de personas por la máquina.

La capacitación a escala masiva no se hizo esperar: dos Escuelas a nivel superior (UNAN-Managua y la UNI), y los "centros" de enseñanza "rápida" han proliferado tanto o más como las salas de video; y como es lógico, los libros sobre el tema, los más caros del mercado actual (aproximadamente 30 dólares promedio cada título es un estimado conservador) han invadido el mercado local. Otros han saludado la moda; en lo particular, pienso que lo importante es que la sepamos aprovechar.

¿Solución o problema?

En la introducción del recurso computacional en la actividad cotidiana del país, las bibliotecas no fueron la excepción. Poco a poco se fue introduciendo la microcomputadora en las Unidades de Información (U.I.), según se dice que para facilitar el trabajo de los bibliotecarios y para aumentar la eficacia en los servicios.

Sin embargo estos fines no han podido cumplirse por un error craso en las mentes de los bibliotecarios. Se creyó, y desafortunadamente aún se cree, que la computadora resolverá, por si sola los problemas que tienen los bibliotecarios para la organización (almacenamiento y recuperación) de la información que contienen los miles de materiales de información que poseen; problemas que no habían logrado resolver sin el recurso computacional y que deben resolverse antes de la introducción del computador.

Consecuencia de este error: ahora poseen un nuevo problema, el de la computadora.

Esta máquina, en función del objetivo fundamental del quehacer bibliotecológico, es un recurso tecnológico que no ha desplazado al hombre – al bibliotecario – en la ejecución de tres de las cuatro operaciones esenciales que son objeto de automatización (descripción bibliográfica, clasificación e indización y condensación o resumen). En este sentido es un respiro para los bibliotecarios, por cuanto en la división del trabajo, la máquina tardará mucho en desplazarlos si es que acaso algún día lo consigue.

El producto de las operaciones referidas anteriormente se le conoce como **almacenamiento de la información**, que al ser introducido al computador mediante un programa de manejo de Base de Datos Bibliográficos facilitara su recuperación en forma más ágil y más eficaz, desplazando –si se quiere– al bibliotecario de la acción de su cuarta función, la de buscar y recuperar la información demandada por el usuario en los mecanismos manuales, sin que por ello se piense que las estrategias de búsqueda (entre ellas el dialogo bibliotecario-usuario) para precisar la necesidad de información, la realice la computadora.

Las comunicaciones

Es precisamente en este enfoque el motivo inicial de la introducción del computador a la biblioteca. Es

decir, se introduce como respuesta al problema de las limitaciones de recuperar información (en tiempo y precisión) en colecciones muy grandes, en algunas sobrepasando quizás el millón de títulos. Ninguna biblioteca nicaragüense posee tal cantidad de títulos.

Posteriormente, la utilización del recurso tecnológico fue ampliándose a otros usos bibliotecológicos con igual eficacia: administración de recursos bibliográficos y de la selección y adquisición de los mismos, y por último y con mayor importancia, al de la **trasferencia de la información bibliográfica**, eliminando cualquier tipo de fronteras y facilitando el uso cooperativo de colecciones entre las bibliotecas de un país, de una región y a nivel internacional. Esto es mejor conocido como conexión en línea (búsqueda en línea, procesamiento en línea, etc).

Y es en este último aspecto en donde más se ha desarrollado la investigación tanto de los productores comerciales de programas de manejo de bases de datos, como de los especialistas de organizaciones nacionales e internacionales sin fines de lucro como el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM y la universidad de Colima de México, Academia de Ciencias de Cuba y organizaciones similares en varios países

Europeos, por ejemplo, y la UNESCO.

Los primeros (productores comerciales) intentan introducir el mayor número de variantes en sus programas para ofertarlo como el mejor. Los segundos, por el contrario, intentan conseguir un programa que resuelva la compatibilidad y por ende la transferencia sin obstáculos a nivel nacional o a nivel internacional.

Microisis

El último producto de la UNESCO, puesto a disposición gratuita de las bibliotecas a nivel internacional y sobre todo para los países en desarrollo, es el programa conocido como CD/ISIS, versión para mini y microcomputadoras, comúnmente conocido como **Microisis**. El hecho que sea de la UNESCO y no un productor comercial el que lo haya diseñado, demuestra la importancia que tienen la automatización que se señala más arriba. Si no ¿cómo hacer posible, cómo lograr una transferencia de información bibliográfica entre las bibliotecas de un país y entre éste y otros países, si cada biblioteca en cada país utilizan programas diferentes para almacenar y recuperar información?

Una vez claro del porqué y para qué automatizar una biblioteca, los obstáculos a resolver son varios. **Uniformidad en el procesamiento** que permita la uniformidad en la transferencia,

por lo menos en las bibliotecas que posean características comunes y compartan objetivos comunes. *Homogeneidad en las herramientas* de procesamiento y recuperación de información. *Política de compartimiento de recursos bibliográficos*, sobre todo en nuestro país que se carece de presupuesto para adquirir en el extranjero los materiales bibliográficos que aparentemente son necesitados por los usuarios de bibliotecas.

Desafortunadamente los responsables de las bibliotecas en Nicaragua no están claros de la importancia de resolver estos obstáculos en forma organizada, y los esfuerzos que se han realizado en estos once años y que actualmente se realizan, son esfuerzos que no han dado los frutos esperados por carecer de objetivos y metas claramente identificados y del método a utilizar para alcanzarlos. Cada biblioteca en este período ha venido trabajando en forma aislada e independiente descuidando los principios de organización en función de apoyar los esfuerzos nacionales para enfrentar y superar la crisis, y sobre todo para apoyar el desarrollo del país.

Un ejemplo de esta falta de “trabajar en común” es el hecho – que a mi parecer es inconcebible – que se afirme que se ha recurrido al exterior para conseguir información; otras veces se afirma la carencia de materiales bibliográficos, cuando en el fondo

lo único que falta saber es **qué existe y dónde existe**. La introducción de computadoras al servicio de las funciones bibliotecológicas señaladas anteriormente ayudará en ese sentido, pero insisto, no lo resolverá por sí sola.

Creo que resultaría más beneficioso que nuestras bibliotecas estuvieran organizadas e interconectadas de tal forma que antes de acceder al extranjero en busca de información, podamos acceder a las colecciones que poseemos para brindar la información que se necesita. Lógicamente que se necesitaría de un "Plan de Desarrollo Bibliotecario" que, fundamentado en la evaluación de la realidad de todas y cada una de las bibliotecas, oriente el camino de ese desarrollo.

Indudablemente habrán otros motivos para introducir un computador a las bibliotecas. No los descarto y probablemente no los rechace. También habrán razones que convencerán a algunos para no hacerlo. Lo importante a mi parecer es que si se piensa automatizar la información de una biblioteca debe de hacerse en función de facilitar la **transferencia de la información** que implica necesariamente el control de la información documentaria que posee el país para avanzar en su propio desarrollo.

Publicado en: **Revista SYS Informática, No. 3, 1992**